



C A R A C A S
APARTADO 628

Revista Venezolana de Orientación

AÑO 19 - N 186

JUNIO, 1956

El gran público ha percibido ya en Venezuela y ha sabido valorar la victoria lograda por la Sanidad Nacional sobre el paludismo y la mortalidad infantil

En cambio, son muy pocos los que conocen la magnitud y la embergadura de la batalla que se esta librando contra la lepra en forma no menos brillante y victoriosa

Queremos cejar filas en ese combate, colaborando con sus fervorosos actores en una labor fundamental el desarraigo de los atávicos prejuicios, hoy felizmente superados por la ciencia, sobre el carácter incurable y contagioso de la enfermedad

Nos proporciona ocasión favorabilísima un reciente discurso del Papa —15 del pasado abril— a los miembros del Congreso Internacional para la Defensa y Rehabilitación Social de los Leprosos. Son de una precisión y una actualidad impresionante las expresiones del sapientísimo Padre de la Cristiandad, admirablemente asesorado, sin duda, por sus consultores técnicos, sobre el estado actual de la terapéutica de la lepra

Vamos a citar textualmente los principales párrafos del discurso pontificio, que nos dará la base para estudiar y valorar la importancia de la campaña realizada en Venezuela contra la lepra. Dice Pío XII

“Más de cinco millones de leprosos existen actualmente en el mundo, de los que solamente 400 000 están sometidos a tratamiento. Y sin embargo, la medicina dispone de remedios experimentados, capaces de cortar el progreso del mal e incluso de devolver la salud a aquellos a quienes se les puede atender a tiempo. De ahí que este Congreso, que agrupa a sabios y sociólogos de 40 países, nos parezca especialmente oportuno, intercambiando vuestro saber y vuestra experiencia podréis dar a la lucha contra la lepra un nuevo impulso y una mayor extensión”.

“Cuando se habla de la lepra conviene inmediatamente destacar un hecho el cambio radical que se ha operado desde 1941 en su terapéutica. En esa fecha, en efecto, aparecieron los primeros ensayos de tratamiento por medio de las sulfonas (promin, sulfetrona, diasona), que se manifestaron mucho más eficaces que el “chaulmoogra” utilizada hasta entonces, pero cuyo precio elevado hacía difícil la aplicación a un gran número de pacientes. Se registró un importante progreso en el 1948, cuando se pudo sustituir por los derivados sulfónicos la sulfa-madre, este medicamento, de precio módico y cómodo, permitió la utilización en gran escala entre poblaciones pobres y poco desarrolladas”

“Al presente pues, se puede afirmar que la lepra no es ya incurable, aunque todavía permanezca muy desprotegida por lo que respecta a las manifestaciones dolorosas y las recaídas sean todavía posibles en cierto número de casos. ¿Cómo no destacar el dato de un tal resultado, sobre todo si se recuerda el terror que la lepra inspiraba e inspira todavía hoy? Su antigüedad —se remonta a los tiempos de la prehistoria— las narraciones literarias que han hecho de ella tema, el carácter espectacular de las deformaciones con que aqueja cuando ha llegado a un estado avanzado, las medidas de defensa social que

**LA LEPRAS:
PREJUICIO Y
MISTERIO
SUPERADOS**

ha determinado en el transcurso de los siglos, en particular la claustración cruel y de utilidad muy discutida, todo ello contribuía y contribuye todavía a despertar ante su solo nombre una aversión en forma casi instintiva contra la que es preciso reaccionar vivamente”

‘Es necesario, y ante todo destacar que si la lepra es contagiosa lo es menos que la tuberculosis, y difícilmente se propaga sólo del tres al seis por ciento de las personas que viven en medio de contaminados contrajeron infección, esta débil proporción se debe a que un cierto número de enfermos no emiten gérmenes o los emiten en pequeña cantidad, con la particularidad de que este bacilo se transmite sobre todo por vía cutánea. Basta observar las reglas esenciales de higiene para evitar en gran medida el peligro de contaminación se ha podido notar, además, como excepcional el hecho de que los médicos con sus familiares que viven en proximidad de los lugares de hospitalización hayan contraído la enfermedad. No hay, pues, razón para adoptar ante la lepra medidas más severas que para otras enfermedades contagiosas, se evitará así también una de las causas más activas de su propagación la ocultación de la enfermedad. Los enfermos tratados con liberalidad dejarán de considerar al médico como a un policía e irán ellos mismos a solicitar sus cuidados en lugar de esconderse, de seguir siendo para cuantos les rodean factores permanentes de contagio y de condenarse ellos mismos a sufrir las peores consecuencias. La supresión de prejuicios corrientes y de métodos de coerción condiciona, por tanto, el éxito de las campañas anti-leprosas, y tenéis mucha razón al poner de relieve la realidad de los hechos tal como hoy se presentan. Todo autoriza a creer que los métodos de profilaxis anti-tuberculosa que se han ensayado en Europa, y están basadas sobre el descubrimiento y tratamiento precoces, obtendrán los mismos efectos cuando se apliquen a la lepra procedimientos semejantes”

“Vosotros, señores, sentís la preocupación de aportar en esta lucha anti-leprosa todas vuestras energías, todos los recursos de vuestra inteligencia y de vuestro corazón. Que una propaganda bien dirigida haga conocer al gran público los medios de que dispone actualmente la medicina para abordar esta lucha, así como su carácter verdadero. Y de otra parte, la urgencia de una acción más enérgica y más amplia. Hoy, como otras veces, las misiones católicas se entregan a esta acción, ya directamente mediante el sostenimiento de servicios médicos, dispensarios y hospitales, ya indirectamente mediante la investigación científica y las más diversas formas de asistencia social. Cuando el leproso en vías de curación vuelve a la vida civil encuentra dificultades en la readaptación y a veces su cuerpo conserva los estigmas de sufrimientos prolongados. Es entonces cuando nace faite llevar a cabo una importante labor en el campo de la asistencia social, así como para borrar, por medio de la cirugía reparadora y estética y de la ortopedia, los rastros de la enfermedad. Cuestión de organización y de técnica, sin duda, pero más aún obra de simpatía humana y de amor sincero. Nos queremos creer que los católicos, formados en la escuela de un Maestro que propone la caridad como su primer precepto, rivalizarán en ingenio y fervor, si fuera posible a través de un Comité Internacional Católico, para suavizar estos dolores y ofrecer a sus hermanos, visitados por la prueba, mayor serenidad e íntimo gozo”

Tales son las palabras, prodigiosas en su precisión científica y en su aplicación social, del importante documento pontificio. Pueden servir de marco a los datos consoladores que pasamos a resumir sobre nuestra patria.

Venezuela en la vanguardia

Con enorme satisfacción podemos proclamar que Venezuela marcha en la vanguardia de la campaña mundial contra la lepra.

En 1941 iniciaba Estados Unidos la aplicación de las sulfonas. En 1944 le sucedieron conjuntamente Venezuela y Brasil. Vamos a ver que los resultados han sido extraordinarios.

Los censos que vienen realizando los Servicios Especializados de nuestra Dirección de Lepia arrojan un número aproximado de 9 000 leprosos en Venezuela. Las personas, en contacto conocido con los enfermos alcanzan a 25 000.

Estas cifras parecen contrastar con el hecho de que los enfermos interna-

dos en Cabo Blanco y en la Isla de La Providencia apenas pasan de los 1 000

El gran publico ignora que fuera de los leprocomios nuestra Division de la Lepra realiza una vastisima labor terapeutica en dos instituciones regadas por toda la Republica los Servicios Especializados y los Dispensarios

Las zonas más afectadas por la lepra son Los Andes, el Zulia, Apure, Nueva Esparta Lara Sucre, Anzoátegui Se recibe la impresión, ante estos datos, de que han sido especialmente castigados los sectores montañoses Pero en realidad existen leproso, en mayor o menor cantidad, en toda la República

Los Servicios Especializados, organizados ya en catorce Estados son 20 Hay zonas de más denso contagio donde existen más de uno, y varios Estados donde no se han montado todavía en ocasiones, por falta de colaboración del Ejecutivo Estatal

Los Servicios Especializados cuentan con un Médico Leprologo a tiempo integral, Inspector de Servicio Auxiliar de Enfermería, Trabajadora Social, y, en algun caso, Demostadora del Hogar Campesino Su primera misión es realizar el censo en los centros de contagio, lo que se ejecuta con inyecciones que sirven tambien para el censo de la tuberculosis Las vacunaciones alcanzan primero a toda la población Se han realizado un promedio de 500 000 vacunaciones por año Despues se concretan a los contactos conocidos (personas en contacto necesario e inmediato con los leproso), y finalmente, a los propios enfermos

En colaboración con los Servicios Especializados funcionan en el país 185 Dispensarios, con un Auxiliar entrenado y colaboración directa del Médico Leprologo y un expreso Visitador

¡Ha nacido la esperanza!

El aspecto de nuestros leprocomios se ha transformado radicalmente en los últimos años Ha nacido en los leproso la flor de la esperanza No hacen falta los policas y los alambriados para cuidar a los enfermos La persuasión de que el peligro de contagio es muy escaso, y la seguridad de que la lepra, tratada a tiempo puede ser y es exterminada ha transformado el ambiente

Estas cifras son contundentes de mil veinte enfermos, reclusos en Cabo Blanco hace unos años, han regresado a sus casas seiscientos En los últimos tres años han sido dados de alta un total de ochocientos setenta y seis casos en todo el país Naturalmente, y para evitar recaídas, siguen bajo la vigilancia de los Servicios Especializados y de los Dispensarios

La experiencia va comprobando que el 90 por ciento de los leproso se benefician con el tratamiento Los casos de incurabilidad son generalmente los que se conocieron demasiado tarde, tal vez por el complejo de huída y ocultación de los propios pacientes El período de curación es muy vario oscila generalmente entre dos y cinco años Pero se dan casos de curación en un solo año Puede señalarse como cifra media para la curación la de tres años

Junto a los Medicos y Leprólogos realizan una labor admirable las Enfermeras y muy especialmente las Trabajadoras Sociales Son, en muchas ocasiones, el sustituto de las monjitas, descabelladamente eliminadas, en hora de traspasados laicismo, de nuestros leprocomios Las Trabajadoras Sociales han colaborado en los últimos años en la construcción de 33 casas para contagiados, en la adquisición de multitud de piezas de habitación, en la reconstrucción de setenta viviendas, han confeccionado más de doscientos muebles, varios centenares de piezas de vestido, han contribuido a 200 siembras agrícolas, han obtenido mas de cien becas y cerca de doscientas colocaciones familiares Se han convertido en el mejor aliado del Leprologo para lograr la eficacia de la labor médico-social, como es la recuperación de los enfermos y el cumplimiento de la profilaxia medica en las personas que viven en contacto con los enfermos

Nuestro más sincero aplauso para ellas para el íntegro personal de los Leprocomios Servicios Especializados y Dispensarios y para la División de la Lepra del Ministerio de Sanidad Está en pleno estudio el combate nacional contra la Lepra A todos y, en particular a los publicistas, nos corresponde una colaboración en la campaña para disipar el misterio y exterminar el prejuicio secular de la lepra

M. A. E.